

talenta acceperat, et ait : Domine, duo talenta tradidisti mihi, ecce alia duo lucratus sum. Ait illi dominus ejus : Euge, serve bone et fidelis, quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam; intra in gaudium domini tui.

Señor, dos talentos me entregaste, hé aquí otros dos mas que he granjeado. Dijole tu señor : Bien está, siervo bueno y fiel; porque has sido fiel en lo poco, te daré el cuidado de lo mucho; entra en el gozo de tu señor.

MEDITACION.

DE LOS QUE DEJAN Á DIOS DESPUES DE HABERLE SERVIDO ALGUN TIEMPO.

PUNTO PRIMERO.

Considera cuánto los que han gustado de Dios por algun tiempo, le han servido de buena fe, y han sido verdaderamente devotos y ejemplares; cuánto, vuelvo á decir, estas gentes son dignas de lástima, cuando se disgustan de una vida tan dulce, cuando se retiran del servicio de Dios. Estas caidas son tanto mas funestas, quanto pocas veces dejan de ser mortales; pocas verdaderas conversiones se ven de esta especie de apóstatas. Sucede con los que dejan la devocion lo mismo que con los que abandonan la fe; ¿cuántos de estos se convierten? ¿cuántos que no lleguen á ser mas malvados que los infieles de nacimiento? Son pocos los desertores de la devocion que no den con el tiempo en los mayores excesos de libertinaje; y por lo comun, con grande estruendo. Es verdad que el Señor siente perder una obra que ha costado tanto, y arrojar de su gracia á un privado suyo. Con dificultad se irrita su enojo contra una alma favorecida. ¿Cuántos convites, cuántas ofertas no le hace para que no se deje engañar? Mas en fin, esta alma se ha disgustado del servicio de Dios. ha resuelto mudar

de dueño; su desercion, su rebelion se hace siempre, como se ha dicho, con estruendo. Ora sea artificio del enemigo de la salvacion, que quiere poner su nueva conquista en estado de no convertirse jamás: ora sea efecto de la malicia del corazon humano que, fatigado de tantos temores, de tantas razones y remordimientos, quiere de un solo paso saltar tantas barreras, quiere de un solo golpe romper tantos lazos y sufocar de una vez tantas luces importunas; lo que vemos es que se cae en la disolucion desde el primer paso. Conversaciones libres y licenciosas, ademanes menos honestos, términos impíos, sátiras contra la religion son por lo comun el principio por donde comienza una persona á declarar que ya no es devota, y á publicar que ha mudado de costumbres mudando de amo. Un devoto pervertido por todo atropella; él es el primero en decir lo que es, temeroso de que le reconvengan por lo que ha sido: unas veces recaen sus miserables sátiras sobre la demasiada exactitud con que una alma piadosa cumple con sus obligaciones; otras veces tiene por objeto la frecuencia de los sacramentos: aquí se desenfrena contra un padre demasiadamente cristiano; allí contra un predicador demasiado zeloso: hace alarde de ser irreverente en los lugares sagrados. Se le debe tener lástima; porque quanto mas despreciable se hace por su libertinaje, tanto menos advierte que le desprecian. ¿Es posible que una persona que ha sido piadosa, y que todavía no ha perdido el juicio, pueda no ver la impresion que su mudanza ha hecho en el público, de quien ha venido á ser la fábula, y lo que aparece delante de Dios, el cual le mira con horror? Ah, Dios mio, ¡y qué lejos va el desbarro cuando se abandona vuestro servicio!

PUNTO SEGUNDO.

Considera como la ceguedad va á los avances á esta suerte de apostasias, y como el endurecimiento no dista mucho de esta pronta ceguedad. Pero ¿no hay algunos intervalos favorables antes de llegar á este extremo? Si los hay : al principio se sienten algunos remordimientos, se descubre la verdad al través de estas primeras nieblas ; pero place el sueño para no sentir el mal. Todo lo que entorpece los sentidos y ofusca la razon, se mira y se emplea como un remedio contra todas estas inquietudes. Ese nuevo libertino busca mil medios, é inventa mil modos como ser mas malo, por no tropezar con los medios y modos de hacerse mas cristiano. Siente las punzadas de mil remordimientos saludables ; pero procura embotarles la punta por medio de nuevos placeres. Cuanto mas le persigue la gracia, tanto mas procura hurtar el cuerpo á sus tiros, se sumerge en toda suerte de delicias para suavizar sus penas interiores, y acallar los gritos importunos de su conciencia. Cuanto mas atormentado se ve, tanto mas se agita : el exceso de sus disoluciones es la prueba mas clara del exceso de sus nuevos remordimientos. De aquí nacen esas libertades escandalosas, de que los mas viejos libertinos se horrorizarian ; de aquí esas abjuraciones públicas, que los mismos impíos no pueden sufrir ; de aquí el desenfreno furioso contra los que hacen profesion de virtud. No puede sufrir á estos mudos censores ; la sola vista de un hombre de bien parece volverle frenético, despertando en él mil baldones de parte de la conciencia, y mil pesares involuntarios por su espantosa mudanza. ¿ Cuántos se ven curar de esta especie de enfermedades del alma ? ¿ cuántos se ven volver de estos deplorables desbarros ? ¿ se convierten muchos de esos devotos que

han llegado á ser libertinos? La muerte los espanta, los asusta, los lleva á la desesperacion ; pero raras veces á la penitencia.

Señor, haced que yo pierda antes la vida que la devocion. Vos me habeis hecho el favor de llamarme á vuestro servicio ; concededme la gracia de que perseverare en él. ¿ Qué seria de mi si despues de todas estas reflexiones, si despues de haber meditado estas verdades viniese á ser yo mismo triste ejemplo de un tan horrible castigo ?

JACULATORIAS.

Perfice gressus meos in semitis tuis ut non moveantur vestigia mea. Salm. 16.

Afirmad mis piés en el camino que lleva á vos, para que no me desvie jamás de él.

Confirma hoc, Deus, quod operatus es in nobis Salm. 67.

Ya que me habeis hecho el favor de llamarme á vuestro servicio, haced que perseverare en él hasta la muerte.

PROPOSITOS.

1. ¿ Qué prueba puede haber mayor de un espíritu apocado y de un corazón mal nacido, que una mudanza tan irreligiosa y tan irracional ? la depravacion de las costumbres ¿ fué jamás señal de un talento superior ? Una lijereza igual, una inconstancia tan odiosa en materia de costumbres, es una de las mayores pruebas de la falta de talento. Abandonar á Dios despues de haber gustado de él, es impiedad ; mas zumbarse y bufonearse de haber sido aplicado á sus obligaciones, de haber sido devoto, es insensatez. ¿ Por ventura la virtud es menos estimable, menos respetable, es menos virtud desde que este cobarde

crisiano ha dejado de ser devoto? ¿el Señor merece ser menos servido? sus fieles servidores ¿son menos cuerdos despues que ese jóven libertino se salió de su servicio? Las verdades terribles que le aterraron tantas veces, ¿han perdido su fuerza? Las máximas de Jesucristo, sobre las cuales arregló tanto tiempo su conducta, ¿son menos santas despues que él se pervirtió? él mismo ¿se ha hecho mas cuerdo, mas prudente desde que se hizo observador menos religioso de la ley? El ser él mismo tan circunspecto como era en sus palabras, tan modesto en la Iglesia, de tanta edificacion en su conducta, y tan cristiano en todas partes, ¿era flaqueza de espíritu, era necesidad? Hé aquí las reflexiones que debes hacer tú mismo cuando sabes que un hombre se ha relajado en el servicio de Dios, y que una mujer ya no es devota. Debes hacer estas reflexiones en presencia de tus hijos para prevenirlos contra los malos ejemplos; y nada temas tanto como relajarte en la devocion.

2. Luego que adviertas que tu fervor se entibia; que no tienes aquella delicadeza de conciencia que solias tener; que las faltas veniales no te hacen tanta impresion, témele todo, pues por estas brechas entra regularmente el enemigo en la plaza. Aumenta entonces tu fervor y tus ejercicios de piedad: no dejes de ir á manifestar tu estado interior á tu director: haz alguna nueva penitencia; y no dejes de hacer una oracion particular todos los dias para pedir á Dios la perseverancia.

DIA DOS.

SANTA BIBIANA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Santa Bibiana, vírgen romana, era de una familia consular muy antigua en Roma; pero la hacia mucho mas respetable su zelo heróico por la religion cristiana, pues el padre, la madre y las dos hijas Bibiana y Demetria, que componian toda esta ilustre familia, todos fueron mártires.

Nuestra santa vino al mundo hácia la mitad del siglo cuarto: era hija de Flaviano, prefecto de Roma, esto es, del primer magistrado y gobernador del imperio, el cual tuvo el honor de ser degradado de la nobleza, privado de todos sus empleos, despojado de todos sus bienes por la religion cristiana, y reducido por la fe á la vil condicion de esclavo, habiendo sido marcado en la frente, y en fin desterrado á un lugar llamado Aguas del Toro, en Toscana, en donde murió de miseria, con la calidad gloriosa de confesor y mártir de Jesucristo. La Iglesia le honra como á tal el dia 22 de diciembre: su mujer santa Dafrosia, madre de nuestra santa, tan constante en la fe como su marido, tuvo primero su casa por cárcel, en donde estuvo presa con sus dos hijas. Algun tiempo despues la sacaron para desterrarla á una casa de campo, á alguna distancia de Roma: tuvo mucho que sufrir allí del mas bárbaro de todos los tiranos, el cual, despues de haberse enriquecido con los despojos de esta ilustre familia, determinó acabar con ella por medio de los suplicios. Hizo casi morir de hambre y de miseria á santa Dafrosia, á quien por último hizo cortar la cabeza el dia 4 de enero, en el cual la Iglesia celebra su martirio.